EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

POR FALTA DE ABRIGO,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ANTONIO ROTONDO.

MADRID:

OFICINA, PEZ, 40, 2.°

1872.

6

POR FALTA DE ABRIGO,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORÍGINAL DE

D. ANTONIO ROTONDO.

Representado por la primera vez el 4 de Noviembre de 1872, en el SALON ESLAVA.

MADRID

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
LEONTINA.	SRA. D.ª TRINIDAD VEDIA.
D.ª JUANA.	» » MARIA ARTIGUES.
D. HILARION.	SR. D. ENRIQUE MARTINEZ.
JOAQUIN.	« » FRANCISCO LOPEZ.

La accion en Madrid. Epoca actual.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada; puertas al foro y laterales. Sofá, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA Y DON HILARION.

HIL. ¡Válgame la Magdalena!
Ese chico es el pecado...
Perdió tres años de leyes:
uno de ingeniero; cuatro
de medicina, y en cánones
sale tambien reprobado!...
JUA. Tú tienes la culpa.
HIL. ¡Juana!
JUA. Tú, que siempre descuidando
su educacion, le diste alas,
mimándole... y ese trasto,
como dicen, te ha cojido
el pan bajo del sobaco.
HIL. ¡Es mucho sobrino!
JUA. ¡Digo
que es una alhaja el muchacho!
Pidiendo siempre... así debe
á todo el género humano!
con doscientos trapicheos
y cincuenta mil engaños..
HIL. Voy á ver si le consigo
un destino por D. Cárlos
el auxiliar de Fomento.
JUA. Pero muy léjos; el caso
es quitárnosle de encima.

HIL. Veremos.

JUA. No hay que dejarlo.
Tú formas muchos propósitos
sin que lleves uno á cabo.

HIL. Me gusta reflexionar
con madurez, como lo hago...

JUA. Pero siempre se te pasa
el tiempo reflexionando,
sin que tomes un partido
que nos evite mil daños.

HIL. (Viendo que doña Juana toma la mantilla y se la pone delante del espejo.)
¿Vas á salir?

JUA. Si por cierto;
voy hacia San Cayetano,
que hoy está allí el jubileo,
y predica el padre Ignacio.
Podias acompañarme.

HIL. Pues... si que podia... y tanto!....
pero aguardo á don Felipe
con el cual estoy citado.
Voy á comprarle una mina
que esplota desde hace un año...
¡un prodigio! en doce meses
una onza de plomo ha dado.

JUA. Pues cuando llegue á la arroba
ya estará en el Campo Santo
el explotador.

HIL. Te digo
que es un negocio de cuartos.

JUA. ¿Entónces, porqué la vende
y no la trabaja?

HIL. Vamos.....
por opiniones políticas.

JUL. ¿Hilarion, te estás burlando?
¿Tiene que ver la politica
con las minas?.. ¡Vaya un paso!

HIL. Ya sabes que don Felipe
es... es un hombre exaltado,
y la mina está situada
muy cerca de Villarcayo;
allí casi todos son

carlistas, y esto dá pábulo
á que cuando don Felipe
sale á ver su mina al campo,
le digan... y él les conteste...
y... ahi tienes ya demostrado
cómo la opinion influye
mas ó ménos...

JUA. Bien; dejando
esa cuestion, te recuerdo
que mañana, como es sábado,
recibe la de don Lesmes.

HIL. Su casa presenta un cuadro
lamentable; ella es visoja,
su marido jorobado:
la niña mayor ostenta
un lobanillo en la mano
que parece una camuesa
recien caida del árbol.
¡Y cuando canta!

JUA. No importa:
allí vá lo mas lozano
de Madrid.

HIL. Seguramente:
vá don Gil el boticario
con sus dos hijas, que cosen
en la calle de Preciados
á cuarto la vara; vá
un escribiente del ramo
de aduanas; un pianista
que habita en un sotabanco,
dos cesantes, y una viuda...

JUA. ¡Hilarion!

HIL. Bien, ya me callo.

JUA. Quiero, para la salida,
llevar un abrigo... ¿estamos?
Hay en casa de Cachena
uno forrado de blanco
en cuarenta duros.

HIL. ¡Juana!

JUA. ¡Me parece que no es caro!

HIL. Yo creo que es mucho abrigo
para un frio de dos grados

bajo cero.

JUA. Doña Aurora
siempre me está *restregando*
por la cara uno de pieles,
que ya vá estando pelado.

HIL. Bien; y tú quieres dejarme
por lo visto, con un gasto
tan grande, como el abrigo
de doña Aurora.

JUL. (Con grotesca zalamería) ¡Tacaño!
¿Serás capaz de negarme...?

HIL. Mira que te está esperando
el jubileo.

JUA. Si, voy...
seré breve.

HIL. No te taso
el tiempo.

JUA. Pues hasta luego.

HIL. Anda con... mil de á caballo!
(Sale Juana foro.)

ESCENA II.

HILARION luego JOAQUIN.

HIL. Esta mujer que no quiere
convencerse de que es vieja...
con el diablo se aconseja,
y hace que me desespere.

JOA. (Puerta izquierda, deja el sombrero.)
Tio...

HIL. ¡Joaquin!

JOA. Servidor...
Que Dios le conserve y guarde.

HIL. ¡A las cuatro de la tarde
te levantas!

JOA. Sí, señor.

HIL. No me hace ninguna gracia
tu conducta; te lo aviso.

JOA. Bueno.

HIL. Y desde hoy es preciso

poner un freno á tu audacia.
Yo solo tu bien procuro,
y tú abusas...

JOA. Bien está!

HIL. No por cierto, que esto ya
pasa de castaño oscuro.

JOA. Palabras sacramentales
que escucho sin conmoverme.

HIL. ¡Joaquin!

JOA. Puede usted hacerme
feliz con quinientos reales.

HIL. ¿Aun viene el desvergonzado
á pedirme...!

JOA. ¡Y eso estraña!
¡Si lo corriente en España
hoy dia es pedir prestado!

HIL. Cállate, porque sinó...

JOA. Ese vicio se hará eterno;
ya vé usted, pide el gobierno,
¡qué estraño es que pida yo?

HIL. Está bien; yo haré en verdad
como cinco y dos son siete,
que usted acate y respete
mi suprema autoridad.

JOA. ¡Dios mio, qué aberracion!
¿Pero en qué pais vivimos?
¿Para esto en España hicimos
ayer la revolucion?
¿Para eso tantos leales
murieron?

HIL. ¡Qué guirigay!

JOA. ¿Conque es decir que ya no hay
derechos individuales?
¿Que la nacion es un cero,
que está á merced de un tirano...?
¿Que no puede un ciudadano
pedir á nadie dinero?
¡Qué escándalo! qué baldon!
¡Qué tiempo hemos alcanzado!
¿Quién coarta este sagrado
derecho de peticion?
¿Hay cosa mas natural,

si yo no tengo una blanca,
que de una manera franca
pida á mi tio carnal?
Me lo dicta la pobreza,
un afan no satisfecho,
y en fin, uso de un derecho
que me dá naturaleza.
Quien níegue este corolario
y á su fuerza se resista,
es un sér vil, egoista
y anti-revolucionario
cuyas ideas fatales
causan repugnancia y miedo...
conque, vamos, tio: puedo
contar con quinientos reales?

HIL. Tomar en cuenta no quiero
tus dislates...que perdono.

JOA. ¿Pero á qué viene ese tono
de dómine consejero?
¿Hago yo mas que imitar
á usted, por lo que he oido?

HIL. Sobrino...

JOA. Si usted ha sido
un peine muy regular...

HIL. (¡Tiene razon!) (*Muy satisfecho.*)

JOA. ¡Ha hecho tantas
usted...y aun...

HIL. Habla con cautela...

JOA. Bien vá usted á la Zarzuela
á ver á las suripantas.

HIL. Esos malos pensamientos
merecen que te reproche...

JOA. Le he visto á usted ayer noche...
(*Hablándole al oido.*)

HIL. ¡Calla! (*Sobresaltado.*)

JOA. Vengan los quinientos.

HIL. No puede ser.

JOA. ¡Qué mania!
¿A qué vá usted á negar?

HIL. ¿Y en qué los vás á emplear?
¡En alguna tonteria!

JOA. He prometido un abrigo

que hay en casa de Cachena
á una chica...una morena...
hasta allí!

HIL. ¡Calla, enemigo!

JOA. Si esto mi afan no consigue,
que vá á pensar?

HIL. (Eso sí...
y todos vienen á mí
para que yo les abrigue.)

JOA. No será usted tan impio
que no atienda mi deseo.

HIL. ¿Conque abrigo?..hombre, yo creo
que no es tan intenso el frio.

JOA. ¿Que no dice usted?

HIL. Lo dudo.

JOA. Si baja el mercurio.....

HIL. Bah!

JOA. Hace tres dias que está...
¡Uf!...yo me hielo..! *(Frotándose las manos.)*

HIL. *(Echándose atrás la levita.)*
¡Yo sudo!

JOA. Conque...

HIL. Pues dí á tu morena
que este invierno se socorra
con carbon; asi se ahorra
el abrigo de Cachena.

JOA. ¿Niega usted mi peticion
con ridiculos extremos?
Está muy bien; *(Con acento trágico.)*
compraremos
una arroba de carbon.
Y su mortifero gas
pondrá fin á nuestros brios.
(Desde la puerta del foro con cómica entonacion.)
¡Está visto que los tios
no progresarán jamás.
(Sale despues tomar el sombrero.)

ESCENA III.

HILARION.

Nada; le saco un destino
y que nos deje y se vaya..
¡Valiente tuno de playa
me dió el cielo por sobrino!
Es una calamidad
que resistir no me es dado...
no, pues está equivocado
si confia en mi bondad.
(Se oye la campanilla.)
Llamaron: será mi amigo
Felipe...tanto mejor..
Me quitará el mal humor
que me ha causado el abrigo.
(Aparece foro Leontina con un abrigo de terciopelo y pamela; demostrará gran desenfado en sus ademanes.)

ESCENA IV.

DICHO Y LEONTINA.

LEO. *Qu' il n' est pas á la maison..?* (*a*)
¡Oh..! yo espero...
HIL. ¡Una mujer!
LEO. Sin verle no he de volver.
HIL. (Y no es fea.)
LEO. *Nous verrons.* (*b*)
HIL. Señora...
LEO. Mi no estar muda
ni *avoir* (*c*) frenillo en la boca.
HIL. (¡Qué gesto! ¿Si estará loca?)

(a) Para los actores á quienes no sea familiar el idioma francés, se ponen esta frase y las siguientes del modo que deben pronunciarse.

Quil né pás á la meson?
(b) *Nú verón*
(c) *Avoar*

LEO. *Sans façon,* (*a*)
(Quitándose al espejo el abrigo y la pamela que deja sobre una silla, fondo.)
HIL. (¡Y se desnuda!)
Señora...
LEO. *¡Coa!..mais,* (*b*) *pardon!*
HIL. Que usted me revele espero.....
LEO. *Vous serez le...cocinero.*
HIL. ¡Vaya una equivocacion!
Soy el amo, y mando aquí.
LEO. *¡L' amo..! ¿Conment?* (*c*)
HIL. ¡Vaya un lio!
LEO. ¡Ah! *je comprends...*(*d*) *l' oncle...el tio* de Joaquin?
HIL. Mucho que sí.
¿Y usted qué busca, quién es?
sepamos lo que le abona...
LEO. Mi yo estar una amazona
en el Circo.
HIL. ¡San Andrés!
LEO. Soy artista de gran présio.
HIL. Su porte así lo revela.
LEO, Sé montar à la alta escuela,
y trabajo en el trapesio.
Mais (*e*) yo abrigo un corason
de una *tendresa* (*f*) sin fin,
que palpita por Joaquin.
HIL. (¡Habráse visto el bribon!)
LEO. El me *trompe...*
HIL. ¡Cómo! ¿Qué él
se ha atrevido..? ¡Qué zoquete!
(Haciendo ademan de sacudir.)
LEO. El me *trompe...*
HIL. ¿Algun cachete?
LEO. (Desesperada al ver que no la entiende.)

(a) *San fason*
(b) *Mé*
(c) *Comán*
(d) *Se comprán*
(e) *Mé*
(f) *Tandresa*

¡*Sacré nom*!..que me es infiel...
HIL. ¡Ah ya..! (Se espresa de un modo,
esta amazona...qué mona!)
¿Conque infiel á una amazona
que monta á caballo y todo?
LEO. A otra mujer él me inmola...
hier il m' a congedié. (*a*)
HIL. ¡No entiendo!
LEO. Veo que usté
es...arrimado á la cola.
HIL. Eso si lo entiendo.
LEO. Digo
que *adore* á una suripanta...
ce qui m' *acable* é me espanta
es...que la compre un abrigo.
HIL. ¿Ya pareció el peine!..¡bah!
temple usted sus emociones.
LEO. *Je suis fiére...*
HIL. Digo que nones,
que no se le comprará.
LEO. Pour *otteignér* (*b*) mis enojos,
espero que se presente;
verá usted que dulsemente
voy á sacarle los ojos.
HIL. (Sobrino, por esta vez
te escabechan, segun creo.)
LEO. *Je suis* timida...
HIL. Lo veo...
(¡Pues vaya una timidez!)
LEO. Mas si *quelq'un* (*c*) no respeta
mi sexo, me vengo.
HIL. ¡Pues..!
LEO. A New-York maté un inglés
porque me llamó coqueta.
HIL. (¡Qué barbaridad!) Señora,
parta usted... (Temblando.)
LEO. (Amenazando.) ¡*Sans le donner* (*d*)

(a) *Yer il má consedié*
(b) *Etené*
(c) *Quelcon*
(d) *San le doné*

quelque chose?

HIL.. (Esta mujer
es una ametralladora.)
Digo á usted, voto á mi nombre,
que le haré entrar en carril.

LEO. *Je suis* mucho varonil,
y usté estar un pobre hombre.

HIL. ¡Qué indirecta!

LEO. *¡Sacré nòm!*
(Dando una patada en el suelo.)

HIL. ¡Es capaz de un desatino?

LEO. Para usted y su sobrino
soy mucha muger.

HIL. Si, á fé.
(Si viene Juana... dirá...)
Señora, por San Zenon...
yo haré que Joaquin,.,

LEO. *¡Fripon!*

HIL. Salga usted.

LEO. *Je ne veux pas.*
(Se oye la campanilla.)

HIL. Llamaron... hoy pierdo el tino...
(Dando vueltas de uno á otro lado.)
¡Reniego de la aventura! (Leontina se sienta.)
¡y se sienta! ¡Qué frescura!

LEO. ¡Parece usted un molino!

HIL. Señora, por caridad,
escóndase usted... aquí... (Señalando puerta izquierda.)
soy casado.

LEO. Pero á mí...

HIL. Viene mi cara mitad...
Y si con usted tropieza...

LEO. *Mi* desirla lo que pasa.

HIL. ¿No vá á quedar en la casa
un titere con cabeza! (En el dintel de la puerta.)
¿Usté no querrá abusar..?

HIL. ¿No vé usted como me encuentro?

LEO. Es que yo...

HIL. (Empujándola.) Vamos, adentro...
Creo que voy á estallar.
(Cierra la puerta y se coloca de espaldas.)

ESCENA V.

HILARION Y JUANA.

JUA. Pues señor, llegué muy tarde,
no pude oir el sermon.
Lo he sentido. *(Quitándose la mantilla y doblándola.)*
HIL. Y yo tambien.
JUA. Es un gran predicador
el padre Ignacio.
HIL. Son cortos
sus sermones.
JUA. Hombre, no:
duran cinco cuartos de hora.
HIL. Te digo que cortos son.
(¡Si yo pudiera alejarla..!)
Mira, Juana, hazme el favor
de traerme... una naranja,
porque tengo irritacion
y quisiera...
JUA. Pues que vaya
la chica, será mejor.
HIL. Si las muchachas no entienden...
(¡Dios mio, qué desazon!)
JUA. Voy á prevenirla...
HIL. Espera;
en vez de naranja, yo
tomaria... ¡ah! doña Rita,
la mujer de don Eloy,
vino á buscarte, pues quiere
que juntas comais las dos.
JUA. ¡Si estaba en San Cayetano
y nada me ha dicho!
HIL. *(¡Horror!)*
No; si há sido la de Ortiz!
JUA. La ví en la Puerta del Sol,
y tampoco...
HIL. ¡Vive el cielo!
¿Quién pudo ser?
JUA. ¡Hilarion!
observo que estás turbado!

HIL. ¿Yo turbado? No lo estoy...
¿Porqué habia de turbarme
cuando no hay una razon..?
JUA. ¿Qué haces ahi junto á esa puerta?
HIL. Estaba aqui en mi interior
calculando que sería
mas grande esta habitacion
derribando ese tabique.
JUA. Pues es un cálculo atroz
que iba á costarnos... ¡quién sabe!
y no hay una precision...
¿qué es lo que veo?
(Fijándose en el abrigo y la pamela de Leontina.)
HIL. *(¡Quisiera
hallarme en el Ecuador!)*
JUA. ¡La prenda que deseaba!
¡El abrigo!
HIL. (¡Santo Dios!)
JUA. ¿Me guardabas tal sorpresa?
HIL. (¡Ay, yo tengo sarampion!)
JUA. *(Examinándo el abrigo.)*
¡Qué elegante! Con su forro
de seda!
HIL. ¡Si, es un primor!
(¿Qué vá á decir la francesa?
¡Nada; á mi me entierran hoy!)
JUA. ¿Y la pamela? ¡Ya caigo!
Para ir á Getafe los
Domingos.
HIL. Precisamente...
(¿Dónde hay desdicha mayor?)
JUA. Voy á probarme ambas prendas.....
(Se las pone delante del espejo.)
Mañana la de Albornoz
al verme pasa un berrinche.
HIL. (Ya le estoy pasando yo.)
(Lo mira y contiene una risotada.)
JUA. ¿Qué te parezco?
HIL. (¡Un demonio!)
JUA. ¡Vaya un aire coqueton!
HIL. ¡Está muy grande ese abrigo;
hace arrugas...

JUA. Hombre, no...
son arrugas... naturales.
HIL. Tiene un corte muy... chambon;
voy á cambiarle por otro.
JUA. No, por cierto.
HIL. Otro mejor.
JUA. Yo estoy contenta con este.
HIL. Pero...
JUA. ¡Será una aprension!
HIL. Te digo que hay en la tienda
cincuenta de mas valor.
JUA. Aunque hubiera mil... no quiero
cambiar este.
HIL. (¡Se empeñó!)
JUA. ¿Qué ván á decir al verme
mañana en la reunion!
HIL. (Que de un tapiz se ha escapado.)
JUA. Esposo mio, te doy
las mas espresivas gracias.
(Se despoja del adorno y le coloca en el sofá.)
HIL. No las merece... (qué horror!)
JOA. ¿Y no te han dado siquiera
una caja de carton?
HIL. No.
JUA. ¡Qué descuido!
HIL. Sin duda.
JUA. Por fortuna tengo dos,
alcánzamelas; están
arriba en el guardillon.
HIL. Eso es cosa de la chica.
JUA. No, que hay loza enderredor,
y puede romper...
HIL. Que tenga
cuidado.
JUA. Si... buenas son!
HIL. Para eso la doy tres duros
mensuales.
JUA. Vamos...
HIL. (¡Feroz
capricho!) Luego, ó mañana...
JUA. ¿Para qué esa dilacion?
Puede venir el minino.

y ya sabes...

HIL. (Pues señor,
que salga ahora la amazona
y es completa la funcion.)
(Váse por la derecha con Juana, volviendo hácia atrás la cabeza.)

ESCENA VI.

JOAQUIN, foro.

¡Nadie tiene una peseta!
Todos se escusan con maña...
asi vá la pobre España
hácia su ruina completa.
Vivir no se puede á fé
en suelo tan inhumano,
donde pide un ciudadano
y no encuentra quien le dé.
Donde un tio con mal modo
se burla de la horfandad.
(Reparando en el abrigo.)
¿Qué es esto? ¡Dios de bondad!
¡Yo sueño ó estoy beodo!
¡Lo que yo necesitaba!
¡Tio del alma..! ¡Yo muero!
Antes me negó el dinero
por si yo le malgastaba.
Pero entró á cuentas consigo,
y viendo mi grave apuro
compró el abrigo... ¡seguro!
Pues cargo con el abrigo.
Justamente Rafaela
me espera.., ¡mi dulce bien!
¿Y esta pamela?.. tambien
la llevaré la pamela.
(Coje ambos objetos dramáticamente.)
Desde hoy con ardor profundo
defenderé en conclusion
que es un tio la invencion
mas feliz que hay en el mundo.
(Sale precipitadamente foro: en este momento se oyen golpes

pausados en la habitacion que ocupa Leontina; por último aparece esta en la puerta y D. Hilarion en la de la derecha.)

ESCENA VII.

LEONTINA é HILARION.

HIL. Hoy vá á rebentar la mina.
LEO. Esto estar una *enserrona*,
HIL. Oiga usted, doña Amazona...
LEO. *Pas du tout*; ser Leontina.
HIL. (¡Y Juana que esperará
el abrigo ..!) Dios piadoso!
LEO. *C'est vn affaire* (*a*) sospechoso
el vuestro.
HIL. (Apercibiéndose de la falta.)
¡Cielos, no está!
LEO. Un negosio... fementido,
le cual... *beaucoup* (*b*) le conviene...
HIL. ¡Esta tampoco le tiene..!
¿Quién puede haberle cogido?
LEO. (Cogiéndole de la solapa.)
¡Attendez¡
HIL. ¡Señora mia..!
¡Maldito sea el abrigo!
LEO. Usted intenta conmigo
lo que hasen á Andalusia.
HIL. ¡Algun nuevo disparate!
LEO. Me, je *prendrai mon parti*, (*c*)
usted me secuestra, sí,
pour exigir mi rescate.
HIL. ¡Y me trata de ladron!
Puede usted ya viento en popa
largarse.
LEO. ¡Venga mi ropa!
HIL. ¡Su ropa dice!
JUA. (Dentro.) ¡Hilarion!

(a) *Set un afer*
(b) *Bocú*
(c) *Prandré mon parti*

HIL. (Cayendo de hinojos.)
¡Señora, por San Facundo!
Parta usted; sí, yo me obligo
á regalarla otro abrigo
como no le haya en el mundo.

LEO. *¿Me, pourquoi?* (*a*) Yo pretendo
el mio.

HIL. Está muy usado...
y además, se le ha antojado...

LEO. ¿Antojado?

HIL. A mi mujer.

LEO. ¿Qué quiere decir antojos?

HIL. (Asustémosla.) ¡Friolera!
que mi esposa es una fiera
y vá á sacarle los ojos.

LEO. Ja, ja, ja...¡frase gentil!

JUA. (Dentro.) ¡Hilarion!

HIL. (Dejándose caer sobre una silla.)
¡Venga la uncion!

LEO. ¡*Ah, món cher* don Hilarion,
es usted un zascandil!

ESCENA VIII.

Dichos y JUANA, derecha.

JUA. ¡Pero Hilarion!

LEO. ¡Oh, qué estampa!

JUA. ¡Qué es esto! ¿Quién es? Contesta.....

HIL. ¿Ves esa jóven?

JUA. La veo...

HIL. Está bien... es... una inglesa.....

JUA. Yo no debo nada á nadie.

HIL. No es eso, mujer.

LEO. (¡Qué vieja!)

HIL. Quiero decir que esa jóven
ha nacido en Inglaterra.

JUA ¿Y qué quiere? ¿A qué ha venido?

HIL. Como todas las isleñas

(a) *Pureoá*

tiene caprichos feroces,
que á locura se asemejan.
Se ha prendado del abrigo
que ha visto antes en la tienda,
y á cualquier precio pretende
quedarse con él.

JUA. ¡Qué terca!

LEO. No es *politique* ni desente
hablar bajo en mi presencia.

JUA. ¿Qué dice?

HIL. Que dá por él
dos mil reales.

JUA. Aunque diera
veinte mil.

HIL. (¡Jesús qué lance!)

JUA. ¿Pero dónde está la prenda?

HIL. La he escondido.

LEO. Vamos pronto...
je me fáche... estoy molesta.
Donneme usted *mon* abrigo.

JUA. ¡Vaya, que es poca verguenza!

HIL. Yo la hablaré: señorita...
Vayase usted con presteza, (Bajo.)
y antes de una hora el criado
le llevará...

JUA. (La extranjera
es sospechosa.)

LEO. ¡*Parbleu*! (*a*)
C'est un drole d'affaire. (*b*)

JUA. ¿Qué reza
entre dientes?

LEO. Me parese
que agotada mi paciencia,
voy á haser una...

JUA. ¿Amenazas?
Ea, tome usted la puerta.

LEO. En dándome lo que es mio,
lo que *mí appartiene*... ¡qué bella
gente!.. el sobrino me engaña!

(a) Esto de viva voz.
(b) *Set un drol däfer*

el tio Hilarion me ensierra,
y esta mujer me despoja
de todas mis vestimentas.

JUA. ¿Qué dice?

LEO. ¡No hay en España
polisía.

JUA. ¡Jesús, qué jerga!

HIL. Mira... déjanos.

JUA. No quiero.

HIL. Yo me entenderé con ella.

LEO. *¿Savez vous*? L'embajador
es hombre de conosencia
mia; yo le hablo muy gordo.

JUA. Háblele usted como quiera.

LEO. Ustedes todos irán
á la *prison*.

HIL. ¡Santa Tecla!

LEO. Por desabrigarme.

JUA. Antes
veré yo al alcalde Ortega,
el dueño de la tahona
de la calle de las Rejas,
y él la dirá á usted lo que hace
al caso.

HIL. (Ya la madeja
se vá enredando de un modo
que nadie la desenreda.)

LEO. ¡Oh! la...¡marmota!

JUA. ¡Dios mio!
¿Pero no oyes?

HIL. Sí... (¡Quisiera
ser sordo!)

JUA. ¿Y en el arroyo
no la pones?

HIL. No.

JUA. ¡Me quema
esa calma!

HIL. (Sobrinito..!
¡Sobrino!.. ¡Si salgo de esta..!)

JUA. ¡Váyase usted de mi casa!

LEO. ¡Nunca haber entrado en ella!

JUA. ¡Franchuta!

HIL. (¡Van á agarrarse!)
LEO. E usté estar una gallega,
mondonga.
HIL. No, rectifico:
mi mujer es de Alcobendas.
JUA. Déjame: ¡voy á arañarla!
¡Voy á sacarla la lengua!
LEO. ¿Un duelo? Eh, bien... mi conviene...
(*Sacando un rewolvers.*)
JUA. ¡Jesús! (*Huyendo y tropezando con los muebles como su marido. Confusion.*)
HIL. ¡Sálvese el que pueda!)

(*Aparece en la puerta del foro* JOAQUIN, *en mangas de camisa llevando sobre el hombro el abrigó y la pamela en la cabeza.* LEONTINA *al verle se retira á un estremo de la escena.*)

ESCENA IX.

Dichos y JOAQUIN.

JOA. ¡Aqui habrá paz al ménos!
LEO. ¡Mi enemigo!
JOA. La dulce paz que ansía
turbada el alma mia...
JUA. ¡Es mi abrigo!
HIL. ¿Su abrigo?
LEO. ¡*Mon* abrigo!
JUA. ¿Como está en tu poder?
LEO. Mi no presiente.
HIL. ¡Llegó ya el carnaval, desventurado!
JOA. (*Sentándose.*)
Permita usted, y usted que aquí me siente,
porque vengo molido, fatigado.
HIL. ¿Será esta otra maraña?
JUA. Esplica de una vez...
LEO. Cosas de España.
JOA. A casa fui de Rafaela: llevo
este abrigo y mi amor: yo presumia
que para mi comprado usted le habia,
que era un abrigo nuevo

no estrenado por nadie todavía.
Ya llamó mi atencion por la escalera
que siendo usted tan ruin y cicatero,
de pronto generoso se volviera.
Pero no sospeché de ningun modo
que pudiera usted ser tan...ostrogodo.

HIL. ¡Sobrino!

JUA. ¡No comprendo!

JOA. Rafaela
ciega de amor, se pone la pamela
y el abrigo: de dicha, rie y canta...

LEO. ¡Oh mis prendas para una suripanta!

JOA. Pero al meter la mano en un bolsillo,
vé un papel: yo creí que era la cuenta.
Lée, se irrita, me apostrofa...

LEO. ¡Pillo!

JOA. Cual leona sedienta
á quien un cazador mata el cachorro;
cual hombre á quien el sastre se presenta,
se arroja á mí, que con tamaña cuita
grito ¡favor, socorro!
dejando entre sus uñas mi levita.
Entonces conocí toda la trama
de usted, cuyo rencor nada perdona:
aquel era un billete que á una dama
del Circo, á una amazona
dirigí enamorado.

HIL. ¡Ah! Justicia de Dios, si mal no arguyo!

JUA. Conque el abrigo entonces...?

JOA. ¡Era suyo!

JUA. ¡Hilarion!

HIL. (¡Me cayó la lotería!)

JOA. Yo entonces, por temor á un disparate,
sin saber ¡ay de mí! lo que me hacia,
bajo como me veis, hecho un petate;
Rafaela gritaba todavía,
porque tiene un pulmon que no se abate,
y yo huyendo de aquella bataola
tropiezo con un puesto de escarola.
Rueda la mercancía por el lodo;
sale el astur, me increpa con fiereza;
por huir le derribo con el codo,

y rompe no sé qué con la cabeza:
la gente que ignorante está de todo
abre y cierra las puertas con presteza;
se dan gritos, se forman comentarios,
y quieren reunir los voluntarios.
Esta es la fiel relacion
de todo cuanto ha ocurrido.

HIL. ¿Y quién la culpa ha tenido?

JUA. Usted.

HIL. ¡Yo!

JUA. Tiene razon.
Tú, cuya conducta estraña
no comprendo todavia.

(Leontina en tanto se habrá puesto su abrigo y su pamela.)

HIL. Venga usted, señora mia,
á esplicar esta maraña.

JOA. ¡Leontina!

JUA. ¡Qué! Y se vá
con las prendas!

HIL. ¡Qué ocurrencia!

JOA. ¿Estabas en connivencia
con mi tio?

LEO. ¿Yo? *Nom pas*.
Venia tan solamente
á decirle; caballero,
vous estar un embustero
hasta la pared de enfrente.
Vous engañar mi querer
burlarse...pero ¡canario!
para eso era nesesario
que usté volviera á naser.
Si usted quiere una pelota
para jugar todavia,
ahí tiene usted á su tia
que parese nna marmota.

JUA. ¡Insolente!

HIL. ¡Otro belen!
Qué tiene un rewolver. (Á Juana.)

JUA. (Conteniéndose.) Si.

LEO. Yo parto lejos de aqui;
á jamais: (*a*) pasarlo bien. (Sale fondo.)

(a) Esto de viva voz.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos LEONTINA.

HIL. ¿Esplicarás al instante...?
JUA. Estais en un grave error;
yo no soy proveedor
de abrigos ni comerciante.
Ese lance malhadado
me causó un rato cruel.
JOA. Vea usted, y yo por él
me encuentro desabrigado.
HIL. Yo tambien...¡Lo quiso Dios!
¡Es una cosa qué irrita!
HIL. Necesito una levita.
JUA. Yo te regalaré dos.
Con la condicion espresa
de que las vás á gastar
léjos de aquí, en Ultramar,
no sea que otra francesa
venga á darme otro mal rato.
HIL. Iré aunque sea á Pekin.
JUA. Si! tú ya sabes, Joaquin,
donde te aprieta el zapato.
Si léjos verte consigo
tendré una satisfaccion:
¿Conque vamos, Hilarion,
me comprarás el abrigo?
HIL. Esa palabra maldita
no vuelvas á repetir,
ó soy capaz de pedir...
JUA. ¿Qué?
HIL. Que nos den una grita.
JUA. ¡Calla por Dios!
HIL. ¡No lo harán!
(Leontina por el foro dirigiéndose al público.)
JUA. ¡Otra vez!
HIL. ¡Oh, qué pesada!
LEO. Señores. una palmada;
sans façon, sans compliment. (a)

FIN.

(a) *San fason, san compliman.*

Precio 4 reales.